

# Reflexiones sobre la verdad desde los textos de Justino Romano

## *Reflections about the truth from the texts of Justin Martyr*

Jeferson Dionísio da Silva\*

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso – Chile – Escuela de Posgrado  
<https://orcid.org/0000-0002-3709-6195>

*Fecha de recepción:* 2/05/2023

*Fecha de aceptación:* 03/07/2023

*Fecha de publicación:* 22/11/2023

### Resumen

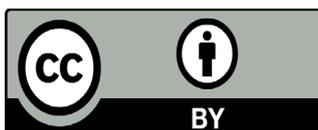
La verdad es un tema de central importancia en las obras de Justino Romano. Se trata de un asunto reincidente y de mucha insistencia; base para muchas conclusiones y planteamientos clave de su proyecto apologético y para el contexto en el cual fueron escritas. La bibliografía suele identificar la verdad en el autor desde el matiz religioso y cristiano, olvidándose que su texto puede aportar para la discusión sobre la verdad a partir de diferentes temáticas. En este trabajo, se desarrollarán reflexiones sobre la verdad, su comunicación, sus problemas y sus implicaciones, desde las ideas y visión de Justino sobre este tema.

**Palabras clave:** Justino Romano. Apologías. Verdad. Reflexiones. Patrología.

### Abstrac

Truth is a theme of central importance in the works of Justin Martyr. It is a recurring issue and a lot of insistence; basis for many key conclusions and statements of his apologetic project and for the context in which they were written. The bibliography usually identifies the truth in the author from the religious and Christian nuance, forgetting that his text can contribute to the discussion about the truth from different themes. In this work, reflections on the truth, its communication, its problems and its implications will be developed, from Justin's ideas and vision on this topic.

**Keywords:** Justin Martyr. Apologies. True. Reflections. Patrology.



Este es un artículo Open Access  
publicado bajo la licencia  
Creative CommonsAtribución 4.0  
International.  
(CC-BY 4.0)

---

\* Filósofo. [jefferson.dasilva@mail.pucv.cl](mailto:jefferson.dasilva@mail.pucv.cl)

## Introducción

En las apologías y en el Diálogo con Trifón, se encuentran muchas consideraciones de Justino sobre el tema de la verdad, su conocimiento y divulgación. Para Justino, este es un asunto de suma importancia y que reincide muchísimas veces bajo diferentes matices en sus planteamientos, constituyéndose así en una de las principales preocupaciones del autor. En efecto, Justino está preocupado con la defensa del cristianismo, su fundamentación y aceptación por los paganos, de modo que la verdad está en una relación muy íntima con Jesús Cristo; la doctrina cristiana; las Escrituras y la interpretación cristiana de ellas. Con todo, la vida y la realidad nos evidencian que la verdad es muchísimo más amplia que una religión, y que muchísimas veces la verdad puede ser causa de muchas diatribas.

La verdad es la descripción más fiel de la realidad, y por esto puede generar muchos sentimientos como rechazo, alegría, dolor, tristeza; puede generar consecuencias al ser dicha, conocida, descubierta o investigada o, incluso, puede comprometer de modo tan serio a uno que le puede ofrecer riesgos incluso vitales al que la informa. En efecto, Justino sabe los impactos que la verdad puede traer, pero aun así invierte tiempo en ella. Luego, a partir del gran interés de Justino en este tema, buscamos entender cómo sus textos pueden aportar para este debate, y qué reflexiones podemos construir desde él acerca de la verdad y su comunicación.

Este trabajo tiene como hipótesis demostrar que la verdad en Justino es mucho más que un tema religioso relacionado con Cristo y su doctrina; en efecto, Justino piensa sobre la verdad en sus muchísimos despliegues, significados y matices. En otras palabras, este trabajo busca responder a la pregunta: ¿Qué se puede decir sobre la verdad desde Justino Romano? Con la defensa de la hipótesis, pretendemos alcanzar tres objetivos: (1) Reflexionar sobre el tema de la investigación con y desde Justino; (2) Presentar una lectura de Justino completamente inédita y aplicable; (3) Demostrar que los planteamientos de Justino pueden rebasar las

líneas de la religiosidad, sin perder el carisma y la espiritualidad cristiana. Para realizar este estudio, contamos principalmente con las apologías y el diálogo con Trifón, y con bibliografía secundaria que nos permite profundidad y rigurosidad en la investigación. Por fin, dividimos este trabajo en tres apartados; en el primero, tratamos de delimitar el concepto de verdad en el autor; en el segundo, los problemas que están involucrados en la comunicación de la verdad; en el tercero, demostramos qué consecuencias la verdad puede generar, y cuál es la actitud del que quiere decirla.

### 1. La verdad y el concepto de verdad en Justino.

No será demasiado complejo definir el concepto de verdad en Justino, ya que sobre esto el autor es, digámoslo así, claro. Lo que sí es desafiador será desarrollar reflexiones sobre lo que es la verdad y su importancia desde las apologías y el Diálogo con Trifón, y establecer un diálogo con los planteamientos sobre este tema en estas obras con las diferentes situaciones que la vida ofrece sobre esto. Para Justino (y para todos los apologistas cristianos) la verdad es Jesucristo: su evangelio, sus enseñanzas y las Escrituras (I *Apol.*, 23, 1-2). Aunque Justino no haga muchos rodeos en su planteamiento, hay que entender por qué considera estas y no otras cosas como “la verdad”, y porqué está tan seguro de esto a punto de estar dispuesto a ser ridiculizado, perseguido y, como efectivamente sucedió, morir por ella. Para esto, hay que analizar los contextos en los que se discurre sobre la verdad, y así constataremos que ella trasciende a la religión y doctrina cristiana, convirtiéndose en una idea muy amplia y profunda. El texto de Justino dialoga con diferentes áreas del conocimiento. El apologista busca construir su argumentación desde la nascente teología cristiana y las escrituras judías, como también se aproxima a la filosofía griega, citando a pensadores como Platón (I *Apol.*, 44), Heráclito (I *Apol.*, 46) y Pitágoras (I *Apol.*, 18). También hace diversas referencias a la mitología greco-romana (I *Apol.*, 12, 5; 54. 55), a la literatura clásica (I *Apo.*, 13, 2; 18, 5) e incluso a la sabiduría popular. Por esto, lo

que el autor considera como verdad migrará de la esfera religiosa a otras áreas, teniendo así diferentes matices e implicaciones. En otras palabras, en lo que dice respecto a lo religioso, el cristianismo es la verdad, pero en otro campo, como el derecho, no tiene sentido lógico decir “el cristianismo es la verdad”. Para Justino, la verdad es la representación más fidedigna posible de lo real; lo más cercano que el lenguaje puede aproximarse de la realidad misma<sup>1</sup> (Santos 2012, p. 107. 109). Por ejemplo, en I *Apol.*, 3, 1, Justino dice “*se não há nenhum crime para interrogá-los, o verdadeiro discurso [ó ἀληθής λόγος] proíbe que, por um simples boato malévol, se cometa injustiça contra homens inocentes*”. En este pasaje, observamos que el discurso que relata la realidad tal como ella es, es “la verdad”, mientras que el discurso que retrata lo que no es la realidad es “falsedad”. Sobre este punto, nos cabe considerar lo que plantea Helleman (2002) sobre la verdad como representación de la realidad para Justino y su relación con la razón humana en su búsqueda por lo real y verdadero:

A good example is the beginning of *Apol* 1. 2, “Logos dictates that those who are truly pious men and philosophers should honor and cherish only what is true...” Falls here translates logos as ‘common sense’, whereas the ANCL translation is ‘reason’. I do not think we would be stretching Justin’s intentions by noting an implied identification between Christ as logos and truth, as emphasized in the gospel of John, “I am the way and the truth...” (John 14.6). This aspect of Justin’s argumentation has been most clearly recognized by Holte, “Logos Spermatikos” (note 8), who refers to the ambiguity in passages discussed, like *Apol*. 1. 5: Socrates endeavoured by true reasoning (alethes logos, ie. human reasoning?) to bring to light the falsity of demons as gods (p. 132).

Según el autor, la doctrina cristiana es la verdad que, comparada con otras religiones de su época, describe mejor y con más acierto sobre

la realidad supracelste, de modo que todas las demás se equivocan porque no alcanzan el mismo nivel de acierto sobre la transcendencia (Barenstein, 2020, p. 196. *Dial.*, 9, 1). Así, ya podemos establecer el primer punto de apoyo para nuestra investigación: la verdad siempre está relacionada con un contexto; si está fuera de contexto, la verdad puede ser un sinsentido y no expresar nada.

Entre los diversos pasajes de su obra, la verdad gana diferentes y especiales características, mostrando la relación y preocupación de Justino con este tema. Un buen ejemplo son los primerísimos párrafos de las dos apologías: Justino entiende que no basta con que la verdad exista: ella tiene que ser pública y accesible<sup>2</sup>. Su texto presenta una insistencia en desmentir las calumnias hechas en contra de los cristianos, y hacer que la verdad tenga el mismo alcance que la mentira tuvo. Con esto, se presentan dos objetivos indiscutibles con la divulgación y el conocimiento de la verdad; la corrección del equivoco generado por la falsedad y el combate a la mentira y los males que esta genera. Esto solo es posible si la verdad es un bien público y fácilmente accesible a todos:

For it was not to flatter you with this document nor to win your favour by our speech that we appeared before you. It was rather to demand that you give judgement in accordance with careful and exacting reason, instead of being held fast by preconception or the desire to please superstitious men and, prompted by irrational impulse and long-entrenched ill-repute, giving a verdict which would actually be against yourselves. 2.4. We, on the other hand, consider that no evil can be done to us by anyone, provided we are not shown to be evil-doers or found to be wicked (I *Apol.*, 2, 3-4).

Como se observa en el párrafo de arriba, la verdad siempre está relacionada con valores muy importantes y esenciales para la dignidad de la

1 En I *Apol.*, 5, 3, Justino retrata a Sócrates como el que enseñaba las cosas verdaderas, y esto significa que sus palabras eran fidedignas con la realidad, resultado de la observación y de la vivencia misma.

2 (I *Apol.*, 2, 2. II *Apol.*, 1, 2; Santos, 2012, p. 110)

vida humana, como la justicia, el bien-estar social, el respeto, la empatía, la comprensión, la caridad. La mentira, en cambio, es todo lo contrario. Esto también se puede verificar en I *Apol.*, 12, en el cual Justino afirma que la justicia solo es posible si la verdad es conocida, considerada y respetada. “*But if, like the mindless you honour custom before truth, do what you have the power to do; though rulers too, when they honour opinion before truth, can do as much as brigands in the wilderness*” (I *Apol.*, 12, 6). En efecto, también no podemos olvidar que, por detrás de la verdad y de la mentira, hay una intención que espera una consecuencia. En el caso de Justino, los que calumniaban a los cristianos con falsas acusaciones para las autoridades romanas, pretendían generar rechazo hacia los adeptos de esta religión, ocasionándoles persecución. La intención de Justino y de los apologistas no es darle venganza a los que producen esas mentiras, sino informar a los gobernantes lo que realmente ellos son, desmintiendo las falsedades que fueron compartidas (I *Apol.*, 3, 1). Generalmente, por detrás de una mentira deliberada hay una intención maliciosa, mientras que, por detrás de la verdad, hay una sensibilidad y un reconocimiento del otro como un “*alter ego*”, y un deseo de justicia, dignidad y transparencia (I *Apol.*, 8, 1-3). Por fin, antes de seguir al segundo apartado, finalizamos éste estableciendo el segundo punto de apoyo para nuestra investigación: la verdad para Justino es el discurso que representa con fidedignidad a la realidad misma (I *Apol.*, 5,3; 3, 1; Santos 2012, p. 45-46).

## 2. La verdad y la mentira.

La verdad siempre debe ser dicha, respetada, vitoreada y preservada. La mentira, en cambio, debe ser rechazada en todas las circunstancias<sup>3</sup>. Si, por un lado, la verdad es un retrato fiel de la

realidad, la mentira es diametralmente opuesta a ella, ya que es un discurso falso y malicioso sobre lo real (I *Apol.*, 8, 1-3. I *Apol.*, 10, 6)<sup>4</sup>. La verdad siempre prevalece no importando el tiempo que se quede oculta, justamente por ser la descripción de la realidad; la mentira, en cambio, se cae, sea por sí sola o a través de terceros. En el caso de una mentira adoptada como verdad, la realidad misma comenzará a refutar el discurso mentiroso, de modo que la verdad forcejeará en aparecer; la mentira entrará en un proceso de crisis del cual no podrá salir hasta que se desmantele por completo dando lugar a lo verdadero<sup>5</sup>. Esto sucede porque la mentira tapa la realidad, pero la realidad se presenta constante e intensamente, de modo que refutará la mentira con la misma intensidad y constancia (Santos, 2012, p. 114). La mentira es volátil, lo contrario de la verdad, que es permanente y estable. Por ejemplo, una persona que miente en una entrevista de empleo afirmando tener más experiencia de lo que realmente posee, cuando sea contratada, por más que se esfuerce, desde su buena fe y dedicación, en demostrar conocer dichas habilidades, tarde o temprano van a comenzar a aparecer sus deficiencias y los límites de su capacidad, quedando así descubierto. La verdad tiene una vocación a aparecer y permanecer; la mentira tiene una vocación a no durar mucho, a ser contradicha y dar lugar a lo verdadero (II *Apol.*, 12, 1. 5). Partiendo de todo el capítulo 12 de la II Apología, podemos afirmar que la verdad suele ser una sola, única, y que la mentira, en cambio, exige otra mentira para sostenerse. En este capítulo, Justino afirma que los cristianos eran castigados por delitos que se les acusaba, y esto conlleva la invención de historias y de situaciones imaginarias para culpabilizar a un inocente. Con todo, la verdad es fuerte e incólume, mientras que la mentira es débil y frágil. La verdad se basta por sí sola, y es tan fuerte que no necesita de nada adonde apoyarse; tan solo en los hechos

3 I *Apol.*, 8, 1-3. En este pasaje, Justino afirma que nunca se debe mentir porque (1) Es contradictorio con lo que pide Dios y (2) porque es anti ético.

4 Los cristianos son exactamente el opuesto de lo que se dice por inspiración de los demonios. Luego, la mentira es opuesta a la realidad, y malintencionada sobre ella.

5 Por ejemplo, en I *Apol.*, 2, 2. Justino afirma que los que verdaderamente son filósofos deben demostrar algunos conocimientos y costumbres comunes a todos los filósofos, de modo que, si el que se arroga filósofo no lo demuestra, su modo de proceder denunciará que, en realidad, está mintiendo.

misimos. Por otro lado, la mentira es tan débil que necesita de un cuerpo de otras mentiras, y/o medias-verdades, para mantenerse, y termina demostrando su debilidad, pues está basada en hechos irreales. La mentira es tan débil que la realidad la abala y la debilita, de modo que la verdad comienza a aparecer por las grietas y fallas que se producen en la estructura de la mentira. Por esto mismo, Justino afirma “*and I knew it was impossible that they were involved in evil and the love of pleasure*” (II *Apol.*, 12, 1), es decir, la realidad comenzó a contradecir las mentiras que la tapaban, mostrando lo que era efectivamente verdadero.

Hay que diferenciar entre la mentira deliberada y la mentira “inocente”, o sea, la intención del que dice una información mentirosa. Una persona puede deliberadamente decir una mentira sabiendo que es una mentira, con el objetivo de engañar a su interlocutor sobre una realidad. Pero, por otro lado, una persona puede decir una información a otra sin saber que esta es falsa, de modo que este ha sido engañado acerca de lo que verdaderamente es (II *Apol.*, 14). En los dos casos, la mentira es reproducida y enseñada, pero lo que convierte a alguien en mentiroso es la intención. El que miente deliberadamente es un mentiroso, pero el que reproduce una mentira sin saberlo, es un alienado<sup>6</sup>. Por esto Justino insiste que siempre hay que investigar bien todo lo que nos llega y hay que analizar críticamente las informaciones que nos son transmitidas, porque pueden ser falsas<sup>7</sup>.

### 3. El decir la verdad

Toda verdad debe ser dicha (I *Apol.*, 15, 5; 12, 11). Ninguna verdad debe quedar oculta ni ser cambiada por una mentira o falsedad (I *Apol.*, 8, 2). Con todo, sabemos que la vida es riquísima en circunstancias y sucesos. Justamente por esto, la verdad puede ser muy comprometedor y sensible, tal como puede ser irrelevante y poco

importante. El contenido de la verdad puede ser usado maliciosamente si está en posesión de una persona mala; puede traer mucho daño si es conocida por alguien con intenciones perversas. Luego, aunque la verdad siempre deba ser dicha, no podemos hurtarnos de la siguiente cuestión: ¿Para quién debe ser dicha?

Existen diferentes impactos que la verdad puede generar, ya que existen niveles de importancia e interés del contenido del discurso verdadero. Tomemos dos ejemplos: por un lado, un sensibilísimo secreto de estado con un nivel muy grande de confidencialidad; por otro, la marca de una crema que le gusta a una persona X. El contenido de la primera verdad es muy comprometedor, de modo que es mejor que sea conocido por un número reducidísimo de personas, ya que, si se convierte en conocimiento público, puede exponer a todo un país a una situación de mucha vulnerabilidad, traer sufrimientos, discordias y guerras. Con todo, el contenido de la segunda verdad no tiene el mismo nivel de seguridad que la primera verdad, y puede ser contestada sin mucha dificultad ante la pregunta: ¿Cuál crema te echas a la cara? En los dos casos, existe la opción de decir la verdad de quien la posee, pero las consecuencias que esto puede generar son muy distantes en los dos casos. Por esto, para Justino, la verdad debe ser dicha para quien corresponde saberla (I *Apol.*, I, 1).

Justino tiene como referencia lo que dice Jesús en Mt 18, “*si tu hermano ha pecado contra ti, anda a hablar con él a solas*”. Las verdades relacionadas con la vida personal y particular de una persona no deben ser expuestas para todos, sino solamente para esta persona. Pero, hay verdades que tienen que ser conocidas por todos, tienen que ser de dominio público. Delimitar qué verdades deben ser necesariamente dichas en particular y cuáles deben ser públicas, no es una dificultad para Justino. Las verdades que interesan y corresponden tan solamente con la vida personal de alguien, debe ser revelada

6 En este caso, Justino afirma que los que reproducen las mentiras sobre los cristianos sin saber que son mentiras, son “ignorantes”.

7 Sobre ser crítico a la hora de recibir, compartir o hacer un juzgamiento de una información: I *Apol.*, 2, 3; 5, 3; 10, 2.

solamente para ella. En cambio, las que interesan y corresponden a un grupo de personas, deben ser dichas a ese grupo de personas (Santos, 2012, p. 153-154). Por fin, las que corresponden a todos, deben ser reveladas y conocidas por todos. Por ejemplo, el uso que se le da al dinero del tesoro nacional de un país es una verdad que le corresponde a todo un país saber, porque todo ciudadano paga impuestos y cumple con sus obligaciones tributarias, de modo que es justo que tenga el derecho de saber qué se hace con su dinero. Con todo, lo mismo no se aplica a las finanzas de la familia del vecino, pues solo le compete a él saber en qué gasta o deja de gastar. Este no es un asunto de interés público, sino de un grupo de personas particulares. Luego, la verdad sí tiene que ser dicha, pero no para cualquiera, sino para quien corresponde ser dicha<sup>8</sup>. Y a veces, la verdad es tan personal e íntima que la única persona a quien hay que decirle es a uno mismo<sup>9</sup>.

En griego clásico, existe el verbo ἀληθεύω, que no tiene un verbo correspondiente en la lengua española, pero que significa decir la verdad, literalmente sería “verdadar”. La verdad no solamente tiene que ser dicha, debe ser dicha. Negar la verdad es negar la misma realidad; es desear que la vida y el mundo sean de acuerdo con el gusto de uno, y no como efectivamente son. No aceptar la verdad es un absurdo; el que no la acepta en realidad tiene que madurar mucho, ya que no es suficientemente desarrollado como debe ser una persona adulta para lidiar con la realidad. Mentir, sea para uno mismo o para otro, es una actitud estúpida baja y asquerosa porque fomenta esa obnubilación de lo real y tiene, indiscutiblemente, efectos dañinos. Justino nos

dice que la verdad debe ser conocida, valorada y amada. Reale (1990, p. 408-409) dice que fue la búsqueda fervorosa por la verdad que hizo que Justino encontrara a Cristo y a su doctrina, y que la amase a punto de dar la vida por ella. En efecto, hay que ocupar diferentes medios para que la verdad sea enseñada de forma clara y sin dejar ninguna duda. En esto consiste el verdadar: decir las cosas exactamente como ellas son, con claridad, seguridad y transparencia. Hablar sobre la realidad de la vida, entendiéndola y respetándola.

And in order that this too might now become plain to you, only the things which we say and which we learnt from Christ and the prophets who came before him are true, and they are older than an who were writers. And it is not because we say the same things as these that we ask to be accepted by you, but because we say what is true (I *Apol.*, 23, 1).

Ya sabemos que la verdad es el retrato de la realidad y que tiene que ser informada, valorada y respetada. Pero, ¿Por qué decir la verdad? ¿No sería una alternativa válida mantener el silencio y seguir el ejemplo de Pilato, lavándose las manos y eximiéndose de toda culpa? Para Justino, de ninguna manera. Todas las personas son llamadas para la construcción de un mundo mejor, más justo, transparente y hermano; con más oportunidades e igualdad; donde la paz y la concordia reinan; donde la dignidad humana vale más que el poder y el dinero; donde no hay culturas superiores o inferiores, sino un intercambio donde todos crecen (I *Apol.*, 12, 1-3). Todos los hombres deben contribuir para un

8 Esto se verifica en diferentes pasajes de las obras de Justino. En I *Apol.*, I, 1, el discurso se direcciona al senado romano y a las autoridades del Imperio. Justino sabe que no ganará nada con decir lo que es la verdad acerca de la situación de los cristianos para personas que no pueden hacer mucho por ellos, de modo que direcciona su escrito para los que sí pueden hacer. En II *Apol.*, 14, 1, Justino dice que hay que tornar público la doctrina cristiana para que las personas tengan contacto y sepan *verdaderamente* que es esta religión. Por último, en I *Apol.*, 61, 1-2; 65; 66 y 67, Justino muestra cómo funciona el bautizo y la liturgia cristiana, pero a modo estructural; solo a los que son bautizados y que realmente participan y creen en lo que se celebra les interesa saber y discutir los pormenores de la comunidad cristiana: “*of which it is lawful for no one to partake except one believing the things that have been taught by us are true*”. I *Apol.*, 66, 1.

9 Véase: II *Apol.*, 2, 1-7. Justino no profundiza exactamente cuáles fueron las cosas que el marido de la cristiana hizo, sino que se contenta con decir que actuó contra la razón y que practicaba excesos. No se trata de omitir la verdad, sino que no corresponde a los cuales Justino escribía saber detalles de la vida personal de alguien. Luego, hay verdades que son tan íntimas y comprometedoras bastan que sean conocidas por uno mismo. El mismo Justino también omite mucho de su vida personal antes de convertirse, dando apenas algunos detalles en I *Apol.*, 14, 2.

mundo en el cual la libertad es realidad; donde los límites territoriales son una línea imaginaria y que haya orgullo en ser humano y no en pertenecer a uno u otro país. Pero esto, solo es posible si la verdad es conocida y está por encima de todo (Santos, 2012, p. 125). Este es el porqué de decir la verdad: porque ella colabora para la construcción de un mundo mejor<sup>10</sup>. La mentira, la omisión, la falsedad, el engaño y la indiferencia ante la mentira, colaboran para la presencia del mal entre los hombres, mientras que la verdad, trae beneficios estables y duraderos. Por lo cual, esta debe ser dicha.

For in this regard it would be impossible for us to act according to the saying, 'the tongue swears, but the mind is unsworn'. 39.5. The thing would be ridiculous: while soldiers who give their assent to you, and are enrolled, embrace their compact with you in preference to their own lives and their parents and their native lands and all that home means to them, even though you were able to offer them nothing incorruptible, we, on the other hand, who long for incorruptibility, would not have endured all things for the sake of receiving what we desired from the one who was able to give it (I *Apol.*, 39, 4-5).

Como nos muestra el párrafo arriba, la verdad siempre debe ser dicha y preservada. Negar la verdad, omitirla o remplazarla por la mentira, es, simplemente, negar la realidad misma en la que vivimos. Estamos de acuerdo que la vida cotidiana no es una *tarde en el circo*: estamos rodeados de tragedias, muerte, dolencias, injusticias, incomprensión, desamor, desilusión, tristeza, rencor, venganza, traición, llanto, abandono, miseria, falta de oportunidades, odios, hipocresía, predilecciones, prejuicios, racismo, maldad, delitos, guerras, pestes, miserias, hambre,

necesidad. Es indiscutible que los problemas del tiempo de Justino y de los apologistas son muy semejantes a los que se nos presenta en nuestro tiempo (I *Apol.*, 31, 6. *Dial* 69, 3-4). No podemos tapar los ojos y los oídos para la realidad que estamos sometidos, que, aunque haya cosas buenas, no se puede negar que las malas todavía persisten y predominan. Tampoco se puede dar preferencia para una verdad y preferir otra por ser una más comfortable y otra áspera. Si el bien existe, hay que decir; pero si el mal existe, también hay que decir y aceptarlo. Santos (2012, p. 109) afirma: “*Justino não se firma apenas na doxa (opinião), mas na εθπιστημη (conhecimento verdadeiro) ou ainda na αολήθεια (verdade)*”. Así que negar la verdad es vivir en una realidad de fantasías, un cuento de hadas, es querer que las cosas sean como uno quiere que sean, y no como realmente son<sup>11</sup>.

### 3.1 Consecuencias de la verdad.

La verdad expone, tanto al que la dice, como al que la escucha (II *Apol.*, 2. 17-19)<sup>12</sup>. La verdad puede producir rupturas, disgustos e incomprensiones; pero si uno trabaja con la verdad y la transparencia, le va a ir bien porque la verdad, a gusto o a contra gusto, *tiene que ser aceptada*. Según Justino, el que dice la verdad puede sufrir por esto (I *Apol.*, 5, 3-4); ser incomprendido, rechazado o castigado, pero los que están molestos con el que dice la verdad, al fin tendrán que aceptarla. En efecto, el sufrimiento que la verdad puede generar a uno es el precio que se paga por un mundo mejor. Además, que de esto se trata la vida: no existe logro sin sufrimiento, y es mejor que la verdad sea dicha y que duela, que la mentira prevalezca y amortigüe lo real (I *Apol.*, 8, 1-3).

10 Jesús es un ejemplo claro de esto. En I *Apol.*, 23, 2, Justino afirma que las verdades dichas por Jesús sirven para la transformación y conducción del género humano hacia el bien. En efecto, Justino cree que la doctrina cristiana no se reduce solamente a un ámbito religioso, sino a todas las realidades que la vida involucra. Luego, la construcción de un mundo mejor solo es posible si la verdad es dicha y respetada.

11 Véase: I *Apol.*, 8, 1-2. En I *Apol.*, 11, 2, Justino afirma que la verdad tiene que ser dicha, y que hay que aceptarla y las consecuencias que se presenten por haberla dicho. En II *Apol.*, 3(4), 4, el decir la verdad es un deber ético.

12 En esta cita, por decir la verdad, Lucio quedó completamente susceptible a que le hicieran un daño. En este sentido, la verdad expone en el sentido de *desnudar* a uno ante los demás.

Podemos ilustrar esto con un ejemplo muy didáctico: imaginemos que tu vecino tiene un hijo adoptivo. Tú sabes que él es adoptado, y sabe también que él desconoce de su realidad. Los años van pasando, el niño se convierte en un adolescente, y sigue la vida completamente alienada con relación a su verdadera progenitura. Te das cuenta que los papás adoptivos no lo van a decir, que los años siguen pasando y que nada es hecho. Lo que debes hacer es ir adonde el muchacho y, a solas, informarle sobre su realidad parental. Esta verdad corresponde a él saber, y no a ti, así que el que tiene que saber no eres tú, sino él. Si los padres adoptivos no lo dicen y nadie de la familia lo dice, es tu deber decírselo a él lo que sabes. Si no dices la verdad, eres responsable por la ignorancia del muchacho, y te igualas a los padres adoptivos y a todos que omiten la verdad de él. Con el tiempo, la realidad comenzará a ponerse muy evidente, y la mentira comenzará a debilitarse por estar fundamentada en la nada de modo que, cuando él descubra que es adoptado, perderá la confianza en todos a su alrededor: sus padres, familia, amigos, vecinos, profesores y todos los que estuvieron cerca de él en su crecimiento, que sabían de su realidad y no le dijeron. Al fin, esta persona se va a traumatizar de un modo irreparable a causa del grandísimo nivel de insensibilidad y apatía que perderá la fe y la confianza; todo lo que le era verdadero se relativiza profundamente, hasta que se enfermará psicológicamente, quedará susceptible a trastornos obsesivos, depresiones, amarguras, hasta llegar al suicidio. No porque es adoptado, sino porque todos lo sabían, y nadie le dijo la verdad. Este es el tema de Justino: la verdad siempre tiene que ser dicha, porque el tiempo que se queda en el engaño de la mentira, es tiempo de vida perdido, y cuando se trata de vida, Justino

es tajante: para él, la vida es innegociable<sup>13</sup>. Por esto, la verdad es urgente y debe ser dicha inmediatamente, porque la vida está sucediendo inmediatamente.

Cuando revisamos la literatura, nos impresionamos con las crueldades que sucedieron en la historia de la humanidad, cómo los cristianos sometidos a torturas y humillaciones a causa de acusaciones calumniosas en el Imperio Romano (II *Apol.*, 1); la histórica persecución hacia los coptos en Egipto; el holocausto de los judíos durante la II Guerra Mundial, o como las minorías, los homosexuales, por ejemplo, sufren duramente en algunos países del Oriente Medio. En efecto, nos impresionamos con tamaña perversidad y sufrimiento, pero cuando está a nuestro lado, cuando es el hijo adoptivo del vecino, se tiende a mantener el silencio y permitir que la historia siga repitiéndose y que el sufrimiento y el engaño sigan existiendo.

Es indiscutible que, muchas veces, la verdad se configura como una denuncia. Según Justino, las leyes existen y deben ser cumplidas; y aunque el apologista esté lejos temporalmente de Rousseau, sus ideas son contemporáneas al contractualismo del filósofo francés<sup>14</sup>: las leyes son un modo de unir y ordenar la convivencia en sociedad, como un “contrato social”, de modo que cuando una persona comete un delito, no solamente comete en contra de una persona, sino contra todo el imperio. En este caso, cabe decir la verdad para las autoridades policiales, porque el delito se comete contra un acuerdo social y son las autoridades de seguridad que resguardan el orden y el cumplimiento de las leyes. En el caso de un secuestro, por ejemplo, no corresponde ir hacia los delincuentes a decirles la verdad que lo

13 En muchos pasajes, Justino deja esto claro. En efecto, es el motivo de haber redactado sus apologías: la persecución de inocentes y su condenación a la muerte. I *Apol.*, 11; 25, 2. En I *Apol.*, 44, 12-13, es tácito ser un absurdo que personas sean condenadas a muerte por leer un libro. Por último, en I *Apol.*, 4, 1-7, Justino afirma no ser justo que personas sean humilladas y que corran riesgo de vida por un modo de pensar. Todos estos pasajes nos dejan claro el valor que la vida tiene para Justino, y que debe ser respetada en todos los aspectos. En este sentido, la vida es innegociable, y se debe hacer todo para darle lo mejor posible.

14 Véase: I *Apol.*, 12, 1. Este pasaje tiene una idea muy fuerte de que todos tienen que hacer su parte para que haya paz social. De modo que todos son responsables por la mantención del orden del Imperio, como un contrato. Algo semejante se ve en I *Apol.*, 17, 1-2. Ahí, Justino afirma que hay que cumplir con los deberes y obligaciones hacia el imperio; obligaciones que son comunes a todos, independiente de la vida personal o modo de pensar. En este sentido, también existe algo así como una idea de que todos son responsables por la configuración del orden social.

que están haciendo está errado: corresponde ir hacia los que mantienen el orden de la sociedad, porque además de ser una amenaza para el que sufre tal delito, también es una amenaza para la seguridad pública. La verdad puede ser muy comprometedor, sensible y peligrosa; y en este caso debe ser *sigilosa*. El que la dice tiene que hacerlo desde el anonimato porque se trata de un delito. Por esto, defendemos que la verdad tiene que ser dicha, pero para quien corresponde ser dicha, y dentro de una estructura especial<sup>15</sup>.

La vida es muy compleja, de modo que hay un sinnúmero de problemas éticos y morales en que el tema de la verdad puede ser profundizado que no nos alcanza trabajar todo en un artículo científico como este, que apenas busca reflexionar sobre la verdad desde lo que nos aporta Justino sobre el tema. Con todo, quiero analizar una situación hipotética: ¿Un psicólogo o un sacerdote deben demandar a un delincuente que se acerca a ellos? La respuesta podría ser sí, ya que se trata de un asunto de interés público, como hemos planteado arriba, ya que esta persona comete una falta a una sociedad entera. Pero en realidad es una situación muy específica, ya que el delincuente tiene consciencia de sus actos y está buscando de alguna forma purificarse de su mancha, lo que muestra arrepentimiento y voluntad de cambio de vida. Sería antiético para el psicólogo y para el sacerdote demandarlo, porque (1) el delincuente confía en el sigilo del que lo escucha y (2) los que escuchan estarían “mintiendo” por el juramento que hicieron de mantener el sigilo de la identidad de la persona que se acerca a ellos. Lo que sí tienen que hacer es decir la verdad al delincuente, informando de la gravedad de sus actos y orientándolo que se entregue a la policía.

Para concluir este capítulo, Justino deja claro que, aunque tengamos siempre que *verdadear*, esto no significa que hay que salir por la calle vociferando lo que me parece ser la verdad. La verdad es acerba, dura, dolorosa,

desconfortable y genera sufrimiento. Por esto, hay que saber decir la verdad. El Diálogo con Trifón es una muestra clara de esto, pues Justino trata de conversar con el judío de forma educada y respetuosa. Incluso, en *Dial.*, 125, dice que va a hablar la verdad contenida en las escrituras con *simplicidad*. En efecto, por ser la verdad algo tan serio y comprometedor, sea para el que dice, como para el que la recibe, debe ser dicha con mucho cuidado, sensibilidad y empatía, para que la persona que la oye la acoja y trabaje en su existencia lo que la verdad se lo exige. La verdad, dependiendo de la forma como es dicha, se puede fácilmente convertir en una charla impúdica o en una humillación.

### 3.2 La inmediatez de la verdad.

Toda verdad debe ser dicha. Y debe ser dicha inmediatamente. Para Justino, la verdad es urgente, impostergable y debe ser dicha lo más rápido posible (II *Apol.*, 2, 15-18. I *Apol.*, 8, 1-2). Con todo, nos toca definir qué entendemos como “inmediato” para que no haya malentendidos en lo que planteamos. En efecto, “inmediatamente” puede ser relativo y no ya, ahora en este minuto, pues las diversas circunstancias que la vida ofrece impiden que el “inmediatamente” sea *literal*. Por ejemplo, si un médico identifica que su paciente tiene poco tiempo de vida, se lo tiene que decir, pero no por una aplicación de mensajes, sino que debe crear una estructura para decir la verdad, pues esta verdad le va a generar mucho dolor. Habrá que buscar el encuentro personal con el paciente en la fecha más próxima posible, y ahí sí explicar la situación al enfermo. Esto es lo que entendemos como “inmediatamente”: hay que crear condiciones para informar la verdad, y cuando estas condiciones estén dadas, hay que decir la verdad inmediatamente. Otro ejemplo es la traición. Si se descubre que la mujer de un amigo lo está traicionando, hay que proceder tal como el ejemplo de arriba: creando una estructura para decir la verdad, llamando a la persona para

15 Por ejemplo, en I *Apol.*, 28 discutiendo sobre las profecías, Justino afirma que Dios todavía no cumple sus promesas porque *está esperando que las condiciones necesarias se den*. Esto no significa que Dios se haya olvidado de lo que prometió o que haya mentado, sino que va a cumplir con su palabra en el momento oportuno, como sucedió en las profecías cumplidas anteriormente. Así, se entiende que la verdad siempre debe ser dicha, pero dentro de contextos que permiten que sea dicha.

conversar personalmente e informar lo que debe ser dicho<sup>16</sup>.

Con todo, es indiscutible que la verdad a veces puede ser tan urgente que no alcanzaría el tiempo para construir condiciones “formales” para decirla, de modo que hay que decirla nomás, *literalmente*, inmediatamente. Por ejemplo, imaginemos que una persona sabe que un camión perderá los frenos después de andar un número de kilómetros, y este vehículo está a punto de salir. En efecto, no alcanzaría el tiempo para agendar una hora con el chofer y sentarse a conversar: Hay que vociferar para que él no parta con el vehículo. Si se tarda mucho, luego se producirá un accidente, y ya no habrá más como decir la verdad, pues ella ya será conocida... Por esto la verdad es urgente. Y más: Justino afirma que, si la verdad no es dicha, el que la omite es responsable por la ignorancia del que no la conoce, y es responsable también por las consecuencias que la ignorancia generará.

Portanto, nós vos suplicamos que, subscrevendo como vos pareça, deis publicidade a este livro, a fim de que também os outros conheçam a nossa religião e se vejam livres da vã opinião e da ignorância em relação ao bem. **Por sua própria culpa, eles se tornam responsáveis pelo castigo**, pois na natureza humana existe a faculdade de conhecer o bem e o mal, e eles, **que nos condenam sem saber** se praticamos as coisas vergonhosas de que nos acusam [...] dão a sentença contra si próprios, sem que sejam necessários outros juízes (II *Apol.*, 14, 1-2. Subrayado nuestro).

Por fin, planteamos un método desde Justino para decir la verdad: (1) – Identificación de la ignorancia de alguien acerca de una realidad; (2) – Rápida creación de condiciones para

informarle lo que ignora; (3) – decir la verdad inmediatamente.

### 3.3 ¿Sufrir la verdad o amar la mentira?

Para Justino, siempre es mejor sufrir la verdad que amar la mentira (II *Apol.*, 2, 11-14). Es indiscutiblemente mejor vivir con el conocimiento de la verdad, aunque esta sea áspera y dura, que en un cuento de hadas en el que todo es perfecto y suave. Por ejemplo, muchas peleas se dan porque la verdad fue guardada, omitida, postergada, a cambio de que todos estuviesen bien momentáneamente, hasta que llegó el momento en el que no se pudo aguantar más y se dijo todo lo que estaba siendo guardado de una sola vez. La verdad, a diferencia de la mentira, no funciona en corto plazo sino a largo plazo: La verdad, aunque en el primer momento traiga sufrimiento y dolor, a largo plazo edifica y genera frutos. La omisión y la mentira son proporcionalmente lo contrario; traen paz y estabilidad momentánea, pero cuando su estructura se deshace, genera desentendimientos y daños a veces irreparables<sup>17</sup>. Por último, ya hemos afirmado que la verdad tiene una vocación a ser dicha, de modo que, si omitida, cuando finalmente salga, puede configurarse como un delito por la dureza como es dicha y generar problemas para el que la dice. Por esto, para Justino, no se debe esperar para decir la verdad; hay que decirla inmediatamente

### 4. Impactos de la verdad.

La verdad siempre debe ser dicha. Con todo, por ser la descripción de la realidad, y por ser la realidad compleja, la verdad también tendrá las mismas características de la realidad. La verdad puede ser áspera, apática, poco amable o muy dura. En efecto, la verdad no es en sí buena o

16 II *Apol.*, 2, 1-5. En este pasaje, Justino observa que los parientes del marido de la mujer cristiana se esforzaban en persuadirla y aconsejarla para que entendiese el marido y su conducta. Esto nos muestra que había una cercanía entre ella y ellos, y que espacios eran generados para conversar personalmente sobre este asunto.

17 En muchos pasajes de las apologías, como por ejemplo I *Apol.*, 8, 1-2; 39, 3, se verifica que es mejor sufrir la verdad que vivir en una mentira, y aunque en corto plazo la mentira ocasione tristeza y sufrimiento, a largo plazo ocasionará una gran alegría, que para Justino es la *visión beatífica* de Dios. Así que la verdad no funciona a corto, sino a largo plazo.

mala, sino que solamente *es*; es nuestra relación con la verdad que nos genera una sensación u otra. Analicemos algunos impactos que la verdad puede generar con su manifestación:

La verdad debilita. Tiene el poder de iniciar crisis existenciales<sup>18</sup>; desgasta relaciones y vínculos muy bien estabilizados, y pone en jaque fundamentos de los que pareciera estar sólido (II *Apol.*, 12, 1-2). La verdad tiene fuerza suficiente para testear cualquier estructura, poner a prueba cualquier fundamento hasta sus límites; golpear lo sólido, contradecir lo irrefutable, hace callar y reflexionar (*Dial.*, 8, 1-2). La verdad tiene una doble característica: debilita a corto plazo, pero fortalece de por vida.

La verdad duele. Suele ser contraria a nuestra voluntad. La verdad no siempre es **HEDÓNICA**, sino nos contradice, golpea, destruye nuestras convicciones y casi siempre no nos da la posibilidad de defendernos. Por esto, ante una verdad solo cabe el silencio y el llanto. La verdad duele porque tiene que ser aceptada: no hay negociación con la verdad, no hay como hacer un acuerdo con la verdad. Con la verdad hay adecuación, aceptación, sumisión. Simplemente hay que aprender a vivir con la verdad y recibirla. Justino afirma que no hay cómo cambiar la verdad o querer que ella sea al gusto de uno; la verdad solo tiene que ser aceptada y punto final.

And in order that this too might now become plain to you, only the things which we say and which we learnt from Christ and the prophets who came before him are true, and they are older than all those who were writers. **And it is not because we say the same things as these that we ask to be accepted by you, but because we say what is true.** (I *Apol.*, 23, 1. Negrita nuestra).

La verdad libera. El que vive en la mentira y en el engaño, está en realidad perdido, en las tinieblas. La verdad tiene la capacidad de hacer salir de la oscuridad; que se conozca las cosas mismas y que uno sea señor de su existencia, y no esclavo de lo que piensa ser real. La mentira es el retrato de la ignorancia; ciega y hace que se sea más vulnerable y dependiente de cualquiera. Por esto, la verdad alumbra y libera de las tinieblas de la mentira y de la ignorancia<sup>19</sup>.

La verdad expone. Por esto, defendemos en este trabajo que siempre debe ser dicha, pero para quien corresponde ser dicha, ya que la verdad puede ser muy sensible e incluso peligrosa. Si la verdad es dicha para quien no corresponde, puede muy bien configurarse como un delito, ya que pueden exponer características muy personales e íntimas de una persona, como una enfermedad o una información confidencial, que puede poner en riesgo la seguridad de ella. Luego, hay que tener cuidado con las informaciones que son verdaderas, y entregarlas a quien realmente debe recibirlas<sup>20</sup>.

Por fin, defendemos en este trabajo que la verdad siempre debe ser dicha; que hay que crear condiciones para decirla y elegir la persona correcta para decirla, porque la verdad puede, por fin, generar la muerte (I *Apol.*, 2, 3). Justino dice que los cristianos en su tiempo eran condenados a la muerte por el simple hecho de afirmar ser cristianos. Si observamos desde otro punto de vista, si hay situaciones en las que se identifica la inminencia de un conflicto con violencia, es mejor esperar para decir la verdad en otro momento, porque en este, la verdad solo generará más daño. Esto se le llama buen sentido. La verdad es peligrosa, comprometedora y puede generar rencores, odios y venganza. Por esto, debe tenerse mucho cuidado a la hora de ser comunicada.

18 En II *Apol.*, 12, 1-2, el contacto con la verdad hace que Justino entre en un conflicto personal, que hará que su vida cambie hacia el cristianismo.

19 I *Apol.*, 61, 12-13. En este pasaje, Justino afirma literalmente que el que conoce la verdad es *iluminado*. De modo que, antes de conocerla, vivía en la ignorancia y tinieblas.

20 *To the emperor Titus Aelius Hadrian Antoninus Pius Augustus Caesar, and to Verissimus his son, philosopher, and to Lucius, the son of Caesar, by nature and of Pius by adoption, lover of learning [...]* I *Apol.*, 1, 1.

## 5. Conclusión

Los aportes que el texto de Justino ofrece para el tema de la verdad, nos permiten construir debates y establecer reflexiones, ya que es uno de los pilares y motivos del autor al redactar su trabajo. En efecto, la obra de Justino es base para muchas especulaciones sobre este tema, y sabemos que sus ideas pueden aportar a la vida y sus problemas, y no solo restringirse a un campo religioso y teológico. Por esto, el objetivo de este trabajo fue generar reflexiones sobre la verdad a partir de sus textos.

Vimos que la verdad es lo más cercano que el lenguaje puede llegar a la realidad misma; es la representación de esta de modo más fiel posible. Por otro lado, la mentira es el discurso que tapa la realidad y que la representa de modo deficiente y erróneo. Por esto, ante la verdad solo cabe su aceptación; no es posible hacer un acuerdo con la verdad o cambiarla, ya que es la misma realidad que se presenta a través de ella. En efecto, la realidad no siempre agrada o complace, de modo que hay aprender a vivir con ella y en ella. Lo mismo con la verdad.

Hemos reiterado muchas veces a lo largo del texto que la verdad siempre debe ser dicha y destacamos las implicaciones de decirla. Vimos que la verdad expone, debilita, puede generar conflictos, sufrimientos, incomprensiones e incluso hacer peligrar al que la dice, como es el caso de Justino y de los cristianos de su tiempo. Pero, la verdad siempre debe ser comunicada independiente de todas las consecuencias que su conocimiento pueda generar, pues es indiscutiblemente mejor conocer la verdad, aunque esta traiga sufrimiento, que vivir en una mentira, en una realidad fantasmagórica. Vimos que el que tiene el conocimiento de una información verdadera y no hace que ella llegue al que necesita saberla, es responsable directo por su ignorancia y todas las consecuencias que esta ignorancia puede generar en la vida de esta persona. Pero, aunque la verdad tenga que ser dicha siempre, esto no significa que hay que decirla de cualquier modo, sino que hay que crear estructuras para decirla, y decirla con empatía y solidaridad, ya

que puede generar sufrimiento al que la escucha. Justino es defensor de la verdad, pero no de la apatía.

En el texto de Justino, la verdad es un tema muy presente y recurrente. El autor trabaja mucho con aspectos relacionados con este tema, por ejemplo, la verdad y la mentira, el engaño, el decir la verdad y las consecuencias de decirla. En efecto, aunque Justino sea cristiano, afirmar que la verdad es Cristo es reducir mucho el alcance que su texto puede tener, pues los planteamientos que el autor hace en toda su obra permiten establecer reflexiones sobre la verdad y su comunicación. De modo que, a partir de su texto, se puede pensar la verdad fuera del ámbito religioso y cristiano que tienen sus apologías, y relacionarla con la vida misma y todos sus matices.

## Referencias

- Barenstein, J. (2020). El argumento supercesionista en Justino el filósofo: el logos y la historia del Cristianismo. *Agora. Papeles de Filosofía*, 39(2), pp. 194-211. <https://revistas.usc.gal/index.php/agora/article/view/6396>
- Helleman, W. E. (2002). Justin Martyr and the "logos": An apologetical strategy. *Philosophia Reformata*, 67(2), 128-147. <http://www.jstor.org/stable/24710659>
- Justino de Roma (1930). *Justin martyr the dialogue with trypho* (Trad. Lukyn Williams). London.
- Justino de Roma (2009). *Apologies*. (Ed. Denis Minns y Paul Parvis). Oxford University Press.
- Justino de Roma (2018). *Obras Escogidas de Justino Mártir: Apologías y su Diálogo con el Judío Trifón*.
- Justino de Roma (2019). *Patrística - I e II apologias, Diálogo com Trifão*. (Trad. I. Storniolo). São Paulo.
- La Biblia Latinoamericana (1989). Paulinas.
- Llorca, B. (1955). *Historia de la Iglesia Católica*. Católica.

- Miramontes, C. (2019). *Las Semina Verbi Como Praeambula Fidei para la Praeparatio Evangelii*. Aracne.
- Morales, J. (1984). La investigación sobre san Justino y sus escritos. *Scripta teológica*, 16. <https://core.ac.uk/download/pdf/83565633.pdf>
- Quasten, J. (1961) *Patrología*. Católica.
- Reale G. y Antiseri, D. (1990). *História da Filosofia, Antiguidade e Idade Média*. Paulus.
- Santos, S. N. (2012). *Identidade cristã no século II d.c.: Uma análise da I apologia de Justino Mártir*. [Tesis de Maestría, Universidade Federal de Goiás, Faculdade De História]